

Reseña

¿QUIEN SE HA LLEVADO MI QUESO?

Cómo adaptarnos a un mundo en constante cambio

Spencer Johnson, Md

Ediciones Urano, Barcelona, 1999, 93 pp.

Por: Olver Quijano Valencia
Profesor Universidad del Cauca

Sorprendido por la presencia y expansión de fábulas, cuentos, dogmas y teólogos en el marco de la denominada 'exitología' como manifestación de 'madurez' de las ciencias empresariales, he decidido volver a leer el 'libro' o panfleto ¿quién se ha llevado mi queso?, con el propósito de presentar mi postura frente a este precario relato, que ha postulado la metáfora del queso como aspirina para los males de la sociedad contemporánea.



En efecto, se trata de una historieta trivial, precaria, superficial y cool, tal vez de las más vendidas y leídas durante los últimos años en diferentes latitudes y claro está, en el contexto de una sociedad light, que distraída en la estupidez, no deja tiempo para lecturas que amplíen efectivamente el horizonte cultural e intelectual. La 'fantástica' historia da cuenta de dos ratoncitos –sin gatos- y dos hombrecillos que vivían en un laberinto, dependiendo del queso para alimentarse y construir su felicidad. Los protagonistas después de disfrutar de una habitación llena de queso, enfrentan la desaparición de éste, escenario que se constituye en el evento desde donde, el autor descubre lo obvio y evidente, -algo así como que el agua moja-, es decir, el cambio y la necesidad de

Reseña

adaptación de los hombres, eso sí, sin dar cuenta de la complejidad del espacio-tiempo y de la pérdida de perspectiva que produce este momento histórico, esta sociedad del riesgo y del vacío. Como ya lo había afirmado Daniel Samper Pizano, en una lúcida reflexión sobre este asunto, “tanto ratón, tanto queso, tanto laberinto para contarle a uno semejante bobada... como Johnson hay varias docenas de sujetos que descubren una idea ya descubierta, la revisten con una fabulita acaramelada y precaria y la venden como libro capital para el progreso en la pirámide del mercadeo”.

Semejante trivialidad, de gran posicionamiento en el mundo empresarial, según testimonios de numerosos hombres de negocios y de teólogos de la gerencia, ha servido para ‘salvar’ carreras, matrimonios, empresas, empleos e incluso vidas, lo que deja entrever su intencionalidad como ‘discurso’ tranquilizador, propio del paisaje de relajación, distracción y disipación de mentalidades neoconservadoras soportadas en terapias místicas, esoterismos y literaturas de autoayuda que trivializan la lucidez y legitiman la tontería y el relax postmoderno.

Como manifestación del relax de nuestro tiempo, el panfleto objeto de reflexión, constituye una ‘lección’ de ratones para los hombres, que desconoce principios y realidades ya expuestas desde la Antigüedad, donde el hombre por naturaleza y sin la mediación de ningún queso, inaugura la búsqueda siempre creciente de felicidad y perfectibilidad, situación a la que se añaden con posterioridad, los aportes de Jean Baptiste de Monet conocido más como Lamarck (S XVIII) y Charles Darwin, (S XIX), quienes postularon la teoría

Reseña

general de la evolución, la tendencia intrínseca al perfeccionamiento -de lo simple a lo complejo-, la actitud hacia la adaptación a las circunstancias del medio, entre otros aspectos, hoy empobrecidos por exitólogos que como Spencer Johnson, logran el milagro de pasar de médicos generales a 'gurus' de las ciencias empresariales.

Lamentablemente, es este tipo de retórica, desde donde se pretende reconstruir y deconstruir la teoría y práctica del management, proceso agenciado por las escuelas de administración y por numerosos expertos y docentes que diariamente se presentan como astrólogos con fe inquebrantable en dogmas que como el queso, no posibilitan la configuración de fundamentos fuertes, capaces de dar legitimidad epistemológica y credibilidad científica a la gestión como disciplina del conocimiento. En síntesis, ¿quién se ha llevado mi queso?, constituye un panfleto que hay que privilegiar a la hora de perder el tiempo.